

## CONOCE A LOS PURITANOS: JONATHAN EDWARDS

Jonathan Edwards, a menudo llamado el teólogo más grande de Estados Unidos, filósofo y el último Puritano, fue una fuerza poderosa detrás de la Primer Gran Despertar, así como un paladín de celo y la espiritualidad cristiana. Tanto los académicos cristianos y seculares están de acuerdo en su importancia en la historia de Estados Unidos. Los tesoros de la pluma de Edwards han sido extraídos, reflexionados, y evaluados para el día de hoy. Su famoso sermón: "Pecadores en las manos de un Dios enojado", aún está siendo leído y estudiado en las escuelas públicas de Estados Unidos como una muestra de la literatura del siglo XVIII. Los estudiantes de historia de Estados Unidos prestan mucha atención a los escritos científicos, filosóficos y psicológicos de Edwards, los teólogos y los historiadores de la iglesia consideran que el trabajo de Edwards en los avivamientos como insuperables en el análisis y ámbito de su aplicación. Los cristianos siguen leyendo sus sermones con gran aprecio por su rica doctrina, estilo claro y contundente, y la descripción de gran alcance de la majestad de Dios, la pecaminosidad del pecado, y el poder de Cristo para salvar.

Sin embargo, no todos están de acuerdo sobre el lugar de Edwards en la historia del pensamiento cristiano. Los estudiosos siguen debatiendo sus reflexiones filosóficas, su fidelidad a ciertas doctrinas Calvinistas históricas, y su influencia en las generaciones posteriores. Como Iain H. Murray señala, "Edwards dividió hombres en su vida y en no menor grado sigue dividiendo a sus biógrafos" (Jonathan Edwards: una nueva biografía, p xix.).

Así como el enorme cuerpo de sus escritos muestra, Edwards era intelectualmente brillante y polifacético en sus intereses y creativo en abundancia. Espiritualmente, él era profundo, reflexivo, experimental e intenso. Al principio, él desarrolló el hábito del autodomínio y la capacidad de esfuerzo incesante. Aunque trabajaba en lugares alejados de los centros culturales de su sociedad, Edwards influyó a mucha gente mientras él vivió y tuvo gran impacto en las generaciones siguientes.

Jonathan Edwards nació 05 de octubre 1703, en East Windsor, Connecticut. Él era el único hijo de los once hijos de Timothy Edwards y Esther Stoddard, hija de Salomón Stoddard. Los padres y el abuelo materno tuvieron gran influencia en su educación y carrera. Solomon Stoddard sirvió durante sesenta años como ministro de la iglesia parroquial de Northampton, Massachusetts. Él era una fuerza poderosa en el púlpito, un líder en las iglesias del oeste de Massachusetts ya lo largo del río Connecticut, y un escritor de agitación. Timothy Edwards era muy educado y bien conocido como un predicador, y, como Stoddard, no fue ajeno a los avivamientos religiosos.

Al igual que muchos otros ministros en ese día, Timothy Edwards llevó a cabo una escuela primaria en su hogar, la preparación de los niños para la escuela colegial de Connecticut, conocido como Yale College después de 1718. La escuela fue fundada en 1701 como una alternativa ortodoxa congregacionalista a la Universidad de Harvard, donde los partidos predominantes eran hostiles a las ideas propuestas en el Camino de John Cotton de las Iglesias de Cristo en Nueva Inglaterra, o, al menos, favorable al Episcopalismo.

Edwards recibió su primera educación en la escuela de su padre, donde fue alimentado e instruido en teología Reformada y la práctica de la piedad Puritana. A los trece años de edad, se fue a la escuela colegial, que hasta ahora no tenía un hogar permanente. Varias ciudades se disputaban el honor de jugar sede de la institución en ciernes. Edwards fue a la oficina más cercana en Wethersfield, para iniciar sus estudios con Elisha Williams. Edwards fue a New Haven, donde curso el estudio incluyó lenguas clásicas y bíblicas, la lógica y la filosofía natural. Fue galardonado con el título de Bachelor of Arts en 1720, terminando en la parte superior de su clase, y luego se quedó en Yale para estudiar para una maestría.

La vida espiritual Edwards fue influenciado por varios factores. Sus padres, cristianos vibrantes e inteligentes, ofrecieron un ejemplo piadoso y nutrido a Edwards hacia la piedad. Pasó por varios períodos de convicción espiritual en su infancia y juventud, que culminó con su conversión en 1721 después de haber sido impactado por las palabras de 1 Timoteo 1:17, "Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén". Él escribió más adelante,

“Al leer [estas palabras], ellas entraron a mi alma ... un sentido de la gloria del Ser Divino, un nuevo sentido muy diferente de cualquier cosa que haya experimentado antes .... seguía repitiéndolos como si cantaban aquellas palabras de la Escritura para mí y fui a orar a Dios para que yo le disfrute .... A partir de ese momento empecé a tener una nueva clase de temores e ideas de Cristo, y la obra de la redención, y el trabajo de redención y la gloria de la salvación por él. Y mi mente se dedicaba mucho a pasar el tiempo en la lectura y meditación de Cristo, en la belleza de su persona y la manera encantadora de la salvación por la gracia gratuita en él (de Jonathan Edwards, un relato personal).”

La carrera ministerial de Edwards comenzó en 1722 con una breve estancia de ocho meses en Nueva York. Fricciones había surgido entre los miembros ingleses de la Primera Iglesia Presbiteriana y la mayoría de los escoceses-irlandeses, liderados por el ministro escocés James Anderson. Los Ingleses se retiraron y comenzaron a reunirse por separado. Edwards aceptó su invitación a predicar para ellos. Más tarde escribió: "Fui a Nueva York para predicar y mis anhelos de Dios y de la santidad se incrementaron mucho. Sentía un ardiente deseo de estar en todo conforme a la imagen

del Cristo bendito ... cómo debo ser más santo y vivir más santamente .... El cielo que yo deseaba era un cielo de santidad, para estar con Dios y pasar la eternidad en mi santa comunión con Cristo "(ibid.).

En abril de 1723, Edwards fue persuadido por su padre para regresar a Connecticut. Después de haber completado el trabajo para el grado de maestría en la Universidad de Yale, habló en la ceremonia de graduación. El título de su discurso fue "un pecador no es justificado delante de Dios, sino por la justicia de Cristo obtiene por la fe." Ese noviembre, Edwards recibió una llamada a la iglesia parroquial en Bolton, cerca de quince millas al este de Hartford.

Al año siguiente, Edwards volvió a New Haven para servir como tutor en la universidad. Yale estaba en agitación debido a la decisión del rector Timoteo Cutler en 1722 de abandonar el congregacionalismo y volver a la Iglesia de Inglaterra. Ningún candidato adecuado de acuerdo pudo ocupar su lugar, por lo que el colegio estaba en las manos de un temporal rector. Cada ministro local sirvió durante un mes en la rotación, mientras que unos cuarenta estudiantes fueron dejados al cuidado de dos tutores. Los estudiantes estaban en mucho desorden, añadiendo disciplina a la pesada carga de las tareas docentes de Edwards. Edwards permaneció allí hasta 1726, cuando recibió un llamado de la gente de Northampton, Massachusetts, para llegar y servir como asistente de su abuelo anciano, Solomon Stoddard. Edwards se instaló allí el 15 de febrero de 1727, y se convirtió en el único ministro de la iglesia parroquial a la muerte de Stoddard en 1729.

Durante su estancia en New Haven, Edwards había hecho amistad con Sarah Pierrepont, a quien conoció cuando tenía dieciséis años y ella tenía sólo trece años. La amistad se transformó en romance, y los dos se casaron ocho años después, en 1727 después de que Edwards fue colocada en Northampton. Edwards describió más tarde su esposa como modelo de la verdadera conversión en "Algunas reflexiones relativas al avivamiento actual de la Religión" (1743). Sus once hijos fueron el comienzo de una gran descendencia que afectó mucho a la vida y la historia de Nueva Inglaterra.

Vida espiritual de Edwards fue desarrollado por pruebas y dificultades diversas. A veces él agonizó sobre las decisiones, a veces sufría períodos de agotamiento, depresión y enfermedad grave y a menudo se enfrentó a problemas y desafíos en el pastorado, así como en su vida personal y familiar. Como un verdadero Puritano, Edwards trató de discernir el mensaje de la Providencia en cada caso y para mejorar espiritualmente en todo lo que le sucedió, bueno o malo.

La primera publicación de Edwards, basado en una conferencia pronunciada en Boston en 1731, se tituló "Dios glorificado en la obra de la Redención," por la grandeza de la dependencia del hombre sobre él en la totalidad de ella. Edwards habló de la fe como

"una sensibilidad de lo que es real," y como una "absoluta y universal" dependencia de Dios. Tres años más tarde, su "luz divina y sobrenatural, inmediatamente impartida al alma por el Espíritu de Dios" describe la labor de la verdadera regeneración como la producto de un nuevo "sentido del corazón ... por encima de todas lo dulce y alegre." Este "nuevo sentido", aprehendida por la fe, se convirtió en la clave para la teología de Edwards.

Las personas que escucharon los sermones de Edwards, sin duda lo apreciaron, sin embargo, Edwards se quedó todavía con el problema de promover la santidad en una congregación que parecía estar cayendo en la indiferencia espiritual. Para corregir los errores en que algunos habían caído durante los últimos años del pastado de Stoddard, Edwards centró su predicación a principios de las décadas de 1730 a los pecados comunes y específicos. Instó a la gente a arrepentirse y aceptar el evangelio por fe. Ese tema se repite en una serie de sermones que Edwards predicó sobre la justificación por la fe en 1734 (publicado en 1738 como cinco discursos sobre temas importantes), lo que provocó un despertar significativo en Northampton.

Esos sermones también sentó las bases para el próximo avivamiento conocido como el Gran Despertar.

En "Narrativa fiel de conversiones sorprendentes," Edwards describe cómo, en el invierno de 1734-1735, los jóvenes y sus padres respondieron a su predicación con renovado interés, deseando un auténtico examen de su conducta pública y privada. Las personas que visitaron Northampton notaron el cambio de clima espiritual y regresaron a sus hogares llevando el mensaje de Edwards. Mientras tanto, independientemente de Northampton, el Espíritu Santo trajo un avivamiento a otros lugares también.

Después de una pausa en la década de 1730 tarde, Edwards se vio envuelto en el Gran Despertar, que comenzó en 1740, se convirtió en uno de los más hábiles instrumentos defensores del Avivamiento. Él predicó "Pecadores en las manos de un Dios enojado" (Deut. 32:35) en Enfield, Connecticut, el 8 de julio de 1741. La congregación estaba profundamente conmovida. Un testigo escribió: "Antes de que el sermón terminara, hubo un gran gemido y gritería por toda la casa. ¿Qué debo hacer para ser salvo? Oh, me voy al infierno! Oh, ¿qué debo hacer por Cristo? ," Edwards pidió silencio, pero el tumulto aumentó hasta que Edwards tuvo que dejar de predicar. Un monumento al sermón se mantuvo hasta el siglo XX en el sitio de la casa de la reunión Enfield ("El diario de Stephen Williams" en Medios de Oliver, un boceto de la Iglesia Congregación estricta de Enfield, Connecticut [Hartford, 1899]).

Edwards trabajó duro para corregir los falsos conceptos de piedad. Su objetivo era doble: se preocupaba enormemente por el bienestar espiritual de las almas de su congregación, y quiso guardar el despertar que se desacredita. Pero cuando los líderes

prominentes de la iglesia denunciaron el renacimiento, Edwards se sintió obligado a defender la auténtica obra del Espíritu en él. En septiembre de 1741, Edwards explicó el renacimiento en un sermón titulado "Las marcas distintivas de una obra del Espíritu de Dios.", El insistió en que los servicios religiosos no-tradicionales, movimientos corporales inusuales y extrañas fantasías entre los aparentemente piadosos ni probaban ni refutaban las reclamaciones de gracia. Después de probar las evidencias del avivamiento de la verdadera piedad, que consistían fundamentalmente en la devoción a Jesús como Salvador, y la reverencia por las interpretaciones racionales de la Escritura, Edwards llegó a la conclusión de que en realidad era la obra del Espíritu de Dios. Advirtió que el diablo podía y contrarrestaría este trabajo, utilizando la imaginación de los hombres para producir un comportamiento irracional.

A finales de 1742, Nueva Inglaterra congregacionalismo se dividió en dos campos: la "vieja luz" anti-Despertar del grupo y la "Nueva Luz" partido pro-Despertar. Presbiterianos Colonial también eran de dos opiniones sobre el Despertar, "New Side" presbiterianos promovieron el Despertar en contra de las objeciones de "Old Side" tradicionalistas. En un esfuerzo por hacer la paz dentro de la comunidad clerical, Edwards escribió Algunas reflexiones relativas a la reactivación actual de la Religión (1742), tomando la molestia de denunciar a los extremistas de todos los bandos. Incluso sugirió que el derramamiento notable del Espíritu en este Despertar podría marcar el comienzo de este milenio. Al pulsar el argumento de marcas distintivas de un paso más, insistió en que la verdadera vida espiritual es un asunto no sólo de asentimiento intelectual, sino también de los afectos. "Ahora, si esas cosas son el entusiasmo", escribió, "que mi cerebro sea cada vez más poseído de ese moquillo feliz! Si esto es la distracción, le pido a Dios que el mundo de la humanidad puede ser todo lo agarró con este benignos, mansos, benéfico, distracción beatífica, glorioso! "

Las iglesias de las "Viejas Luces," sin embargo, no fueron persuadidos. Charles Chauncy, uno de los mayores opositores del renacimiento, escribió "Pensamientos oportuno sobre el Estado de la Religión en Nueva Inglaterra" (1743), denunciando las afecciones como las pasiones carnales y necesariamente profanas. En respuesta, Edwards publicó el "Tratado sobre Afecciones religiosas" (1746), que distingue entre la experiencia religiosa verdadera de la falsa. Ha sido considerado por muchos historiadores como su obra más influyente.

En 1749 la edición de Edwards del diario de un joven misionero llamado David Brainerd fue quizás su publicación más emotiva. Brainerd había sido expulsado de Yale por calumniar a un tutor durante el Despertar. Se le negó la reincorporación a pesar del apoyo de Edwards. Él comenzó a trabajar entre los indios Delaware en Nueva Jersey y Pennsylvania, pero la tuberculosis le obligó a regresar a casa. Pasó sus últimos días en la casa de Edwards, atendido constantemente por la hija de Edwards, Jerusha. La pérdida de este joven, que era como un hijo para Edwards, lo conmovió

profundamente. La vida de Brainerd fue un tributo a la verdadera piedad, y también se convirtió en un modelo para los misioneros.

Mientras tanto, en la década de 1740 a finales, Edwards se vio envuelto en una controversia sobre quién debe participar de los sacramentos. Solomon Stoddard había enseñado que la Cena del Señor podría ser una "ordenanza de conversión" a la que cualquier persona bautizada de vida intachable debe ser admitida. Edwards se opuso a este punto de vista, diciendo que sólo las personas que profesaban ser convertidas y que eran gente que produzca los frutos de conversión en sus vidas deben ser recibidas en la Mesa del Señor. Como corolario, Edwards dijo que el bautismo debe ser administrado solamente a los hijos de los creyentes que habían hecho una profesión creíble de fe. Eso es contrario a la práctica de larga data de la denominada "Pacto del Nuevo Camino", una forma modificada de membresía de la iglesia usada en algunas iglesias congregacionalistas de Nueva Inglaterra. Adultos bautizados que profesaban una fe histórica sin pretender ser convertidos y que vivió rectamente sería considerado como "a medio camino" miembros de la iglesia, de modo que por lo tanto podían presentar a sus hijos para el bautismo, aunque ellos mismos no podían participar en la Cena del Señor o votar en asuntos de la iglesia.

Un momento de crisis se alcanzó en 1748 cuando Edwards dijo a dos candidatos que carecían de la gracia salvadora necesaria para participar de la Cena del Señor. Al mismo tiempo, Edwards publicó su "Una investigación Humilde en el Reglamento de Títulos y Diplomas de la Comunión," que insistió en que la conversión genuina da fruto visible y es esencial para los privilegios sacramentales. Muchos habitantes del pueblo y los ministros se opusieron a la investigación Humilde, concluyendo que Edwards había ido demasiado lejos. Cuando estas objeciones se combinaron con los falsos rumores de tratamiento de Edwards de algunos jóvenes y otras complicaciones derivadas de varios casos de disciplina, los miembros de Northampton votaron para expulsarlo del púlpito de Northampton. En su sermón de despedida el 22 de junio de 1750, Edwards sugiere que los casos de disciplina habían convertido el pueblo en su contra. En privado, sin embargo, le dijo a un amigo que sospechaba que el verdadero problema era su negativa a bautizar a los niños de los miembros que no pudieron profesar la gracia salvadora. Por amplia mayoría, la iglesia de Northampton votó no a cambiar sus prácticas sacramentales.

Al año siguiente, Edwards dejó Northampton con su familia, refugiándose en el asentamiento fronterizo de Stockbridge, cerca de la frontera occidental de Massachusetts, donde se desempeñó como pastor de una pequeña congregación y como misionero a los indios Housatonic. Aprendió a acomodarse bien en el nivel de comprensión de los nativos americanos. Aquí es un simple bosquejo de un sermón predicado a ellos en Hebreos 11:14-16: "(1) Este mundo es un país malo, (2) El cielo es un país mejor". Sus años en Stockbridge se complican, sin embargo, por el estallido de

la Guerra Francesa e India que llegó a la aldea en 1754, cuando varios habitantes fueron asesinados.

Aunque el deseo de Edwards para presenciar avivamiento entre los indios no se materializó, desde otra perspectiva, estas fueron sus años más fructíferos. Edwards es a menudo recordado por pasar trece horas al día en el estudio. Los lectores modernos pueden ser inspirados o consternados por eso, pero debemos darnos cuenta de que la mayoría de los trabajadores en esos tiempos pasaron casi tanto tiempo persiguiendo sus llamamientos. En tales circunstancias, Edwards habría aparecido diligente y fiel a su vocación, no excesivamente comprometido a estudiar o desequilibrado en su uso del tiempo. De esas largas horas en el estudio, y sobre todo a partir del período de relativo aislamiento en Stockbridge, llegó un vasto cuerpo de los escritos de Edwards. Su mayor logro literario de este período fue la libertad de la voluntad (1754), en la que Edwards sostiene que sólo la persona regenerada puede realmente elegir el Dios trascendente, que la elección sólo puede hacerse a través de una disposición que Dios infunde en la regeneración. En este sentido, Edwards rechazó el materialismo de los filósofos británicos junto con el utilitarismo de partidarios del libre albedrío. Lógicamente, Edwards consigue hacer del Arminianismo una imposibilidad. Otras obras importantes realizadas durante sus años de Stockbridge incluyen con respecto al fin para el cual Dios creó el mundo y la naturaleza de la verdadera virtud (ambos publicados póstumamente en 1765), y la gran doctrina cristiana del pecado original (1758), un tour de force contra el pelagianismo .

En 1758, Edwards aceptó convertirse en presidente de la universidad de Princeton en New Jersey. Dejó a su familia en enero, como "cariñosamente, como si él no debería venir de nuevo", escribió una de sus hijas, mientras él se iba, se volvió hacia su mujer y le dijo: "te encomiendo a Dios" (Karlson y

Crumpacker, eds, El Diario de Esther Edwards Burr.: 1754-1757, 1984, p. 302).

Edwards predicó su sermón inaugural en Princeton de Hebreos 13:8, "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos." El sermón fue de dos horas y tuvo un gran impacto en sus oyentes. Durante su estancia en Princeton, Edwards esperaba completar dos tratados principales, una que muestra la armonía de los Antiguo y Nuevo Testamento, y el otro, un tratado muy amplio sobre la historia de la Obra de la Redención. Sin embargo, Edwards no vivió para completar estas obras. El 22 de marzo de 1758, después de sólo unos meses en Princeton, murió de complicaciones de una inoculación contra la viruela.

El efecto de la visión teológica de este gigante espiritual en Nueva Inglaterra en el cristianismo ha sido inmensa y se debate a menudo. Algunos dicen que Edwards dio el impulso para mover Nueva Inglaterra más allá del pensamiento de sus fundadores. En ese sentido, Edwards era un verdadero filósofo. Otros dicen que Edwards era el último representante de la teología y el pensamiento puritano en el Nuevo Mundo, donde el puritanismo más tarde sería despreciado. Un tercer grupo considera poca alta con Edwards o su teología, pero acusa a sus seguidores de desviarse de las verdades que inspiraron a Edwards. Aunque Edwards hizo hincapié en una vida piadosa, algunos de sus sucesores descartaron la base bíblica reformada, que apoyó que la piedad en su intento de adoptar una visión más especulativas que Edwards y sus métodos. Eso, a su vez, fomenta una disminución del Calvinismo doctrinal y experiencial en Nueva Inglaterra. Este grupo sostiene que Edwards era un teólogo-filósofo cuya visión murió con él, pero eso no es cierto. La visión de Edwards continuó en Princeton y muchos otros lugares, y vivió en el Segundo Gran Despertar.

Tal vez la evaluación más precisa de Edwards es una combinación de varios puntos de vista. Edwards fue un teólogo profundo, como los lectores de *El fin por el cual Dios creó el mundo* puede atestiguar. Edwards también fue un ministro pastoral con gran sensibilidad en cuenta sus *Afectos Religiosos*. Los estudios recientes se han centrado en la metafísica de Edwards, espigando sobre todo de sus escritos filosóficos y científicos (por ejemplo, Sang Hyun Lee, *The teología filosófica de Jonathan Edwards* [2000] y Jonathan Paul Helm *Edwards: Teólogo filosófico* [2003]). Cualquiera que sea vista uno puede tener, todos coinciden en que sus escritos, especialmente sus sermones, son especímenes rentables de uno de los mejores y puritanos pasado de América.

Del libro: "Meet the Puritans" por Joel R. Beeke & R. J. Pederson

Traducido por: Caesar Arevalo